



Hechos y tendencias

La salud y el medio ambiente

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), «la salud es un estado de bienestar físico, mental y social, y no simplemente la ausencia de enfermedades o dolencias». Durante el siglo XIX y principios del XX, se han conseguido avances fenomenales en la salud pública gracias a la mejora de la asistencia sanitaria, las condiciones de trabajo y la higiene. En algunos casos, la implantación de algunas medidas higiénicas ha tenido un efecto espectacular en las epidemias y otros problemas sanitarios antes insolubles.

Salud, contaminación y medio ambiente: un trío inseparable

Tenemos hoy un conocimiento profundo de las relaciones que existen entre nuestro estado de salud y las concentraciones de sustancias patógenas a las que estamos expuestos. En cambio, la relación entre salud y niveles ordinarios de contaminación es mucho más compleja. Numerosas enfermedades se deben a una combinación de factores —factores económicos, sociales, modo de vida (alimentación, tabaquismo, etc.)—, de ahí la dificultad de detectar las causas exclusivamente ambientales.

No obstante, podemos hacer una larga lista de factores que se sabe que contribuyen a un entorno perjudicial para la salud. Entre los problemas sanitarios más destacados cabe citar: intoxicaciones, enfermedades profesionales, alergias, enfermedades debidas al tabaquismo, enfermedades cardiovasculares derivadas de un modo de vida poco sano y cánceres provocados por las radiaciones o el amianto. La Comunidad Europea y la Organización Mundial de la Salud (OMS) han prestado especial atención a la contaminación de la atmósfera y de las aguas, y a los accidentes de tráfico. Factores «medioambientales» de este tipo son responsables de un número siempre creciente de problemas de salud pública.

La contaminación de la atmósfera

Una gran parte de la población europea se ve afectada por la contaminación atmosférica, especialmente en las zonas urbanas. El número de afecciones respiratorias (como el asma y la bronquitis) aumenta rápidamente cuando se superan ciertos niveles de exposición, lo cual puede obligar a la hospitalización y provocar incluso la muerte.

La contaminación de las aguas

La contaminación, que afecta a las aguas de baño o a la calidad del agua corriente, por ejemplo, puede tener consecuencias diversas en la salud humana. Aunque estas cuestiones se aborden ambas concretamente en la Directiva sobre aguas de baño y la Directiva sobre el agua potable, hay que hacer más para proteger el agua como recurso. Por ello, la propuesta de Directiva marco sobre el agua amplía el alcance de la protección a todas las aguas.

Los accidentes de tráfico

Los accidentes provocan muertes, lesiones e invalidez prolongada a un gran número de europeos todos los años. Hasta tal extremo ha llegado el problema que los accidentes de tráfico constituyen en la actualidad la principal causa

de fallecimiento entre los 15 y los 24 años. Por eso, la seguridad en carretera debe verse como una cuestión de salud pública. Por otra parte, aunque los accidentes no pueden atribuirse directamente a factores ambientales, los problemas derivados del transporte (como la contaminación) afectan tanto a la salud humana como al medio ambiente.

La contaminación de la atmósfera y del agua y los accidentes de tráfico no se han elegido por su importancia cuantitativa, sino porque ofrecen a los responsables políticos ciertas oportunidades de acción. La actuación preventiva en este campo representa una inversión importante en salud pública.

Cada día mueren en la carretera 342 personas y 6 229 resultan heridas. Los accidentes de tráfico privan a la sociedad de hombres y mujeres en lo mejor de la vida, provocan invalidez prolongada en muchos casos, crean sufrimiento en las familias y generan costes cada vez más elevados.



Europa en acción

Resolver los problemas en su origen

La contaminación de la atmósfera y del agua y los accidentes de tráfico pueden abordarse en su origen, mientras que sus efectos pueden combatirse con las medidas técnicas adecuadas.

Contaminación atmosférica

La contaminación atmosférica es nociva para la salud humana, problema que resulta especialmente agudo en los países de Europa Oriental. Se ha calculado que las normas definidas por la OMS para uno o varios contaminantes atmosféricos se superaban al menos una vez al año en

de la población en las ciudades más contaminadas. La Comisión está preparando un programa de acción sobre las enfermedades relacionadas con la contaminación cuyos objetivos son recoger información comparable en toda Europa y mejorar la prevención de riesgos.

Además de provocar afecciones respiratorias agudas o crónicas, la contaminación atmosférica aumenta el riesgo de cáncer. El



Hoy en día, las actividades más naturales no están exentas de riesgos. (Pesca del marisco, Bretaña, Francia).

70 u 80 % de las 105 ciudades de Europa de más de 500 000 habitantes. Millones de europeos son víctimas de la contaminación en Europa, especialmente los habitantes de las ciudades. Aproximadamente un 15 % de los residentes en las ciudades sufren asma y un 7 %, problemas respiratorios. El índice de personas asmáticas se eleva al 23 %

amiante, el benceno y el hollín están perfectamente detectados como cancerígenos por la International Agency for Research in Cancer, mientras que el gasóleo se considera también «probablemente» cancerígeno.

Los avances técnicos y los convenios internacionales han contribuido a mejorar la calidad del aire. Pero, aun así, todavía se superan con frecuencia las normas de la OMS, lo cual perjudica a la salud de la población. Desde 1972, la Comunidad ha actuado para reducir

Plomo

El plomo tiene un efecto nocivo sobre la salud más o menos en toda Europa. Las estadísticas muestran una disminución en la exposición al plomo en Europa Occidental debida principalmente a la disminución del contenido en plomo de la gasolina. En cambio, mucha gente en Europa Central y Oriental está sometida a altos niveles de exposición, especialmente los que viven cerca de instalaciones de la industria pesada. El plomo retrasa el desarrollo mental de los niños y provoca problemas de comportamiento. Se cree que actualmente están afectados unos 400 000 niños de Europa Oriental.

las emisiones contaminantes de los motores diesel. Posteriormente, se han aprobado otras Directivas para disminuir el contenido en azufre y la contaminación por el plomo. Estas Directivas se aplican a todos los tipos de motores y también a la industria y las incineradoras. Sin embargo, el tráfico aumenta a tal ritmo que el total de emisiones continúa creciendo en cifras absolutas a pesar de todas estas medidas.

Contaminación de las aguas

El consumo de agua contaminada por agentes microbiológicos puede provocar una serie de enfermedades que van de la gastroenteritis a la hepatitis A. A pesar de una serie de medidas preventivas, todos los años se registran casos de enfermedades debidas a la ingestión de agua contaminada. Por otra parte, bañarse en aguas contaminadas también puede provocar gastroenteritis e irritaciones dérmicas u oculares.

Las concentraciones de nitratos de origen agrícola en las aguas subterráneas superan a menudo los índices autorizados para el consumo de agua por los niños.

Muchas otras sustancias peligrosas se infiltran en nuestras reservas de agua, accidentalmente o debido a vertidos. No obstante, en general, los vertidos químicos se controlan de manera eficaz y parece que tie-





nen menos repercusiones en la salud de los europeos que la contaminación microbiológica. Se trata de un campo en el que la Unión Europea ha venido legislando de manera activa desde hace algún tiempo. Un ejemplo de esta actividad legislativa es la Directiva sobre los nitratos, cuyo objetivo es reducir la cantidad de nitratos agrícolas en las aguas superficiales y subterráneas estableciendo un programa de acción y un código de buenas prácticas agrícolas. Otros ejemplos son la Directiva sobre las aguas de baño y la Directiva sobre el agua potable, en la que se fijan normas de calidad para el agua destinada al consumo humano.

La carretera mata

Los accidentes de tráfico son un problema de salud pública importante, aunque no se trate de una «enfermedad» en sentido estricto. Es imposible ignorar las consecuencias concretas y graves que tienen en la salud humana, especialmente en la de los jóvenes:

- no se registra disminución alguna de la frecuencia de los accidentes ni atenuación de sus efectos en la salud;
- los accidentes son una carga económica para la sociedad, no sólo por los daños materiales que causan sino también por los costes médicos y la invalidez permanente que sufren algunas víctimas;
- la incidencia sanitaria de los accidentes de tráfico varía de un

país a otro, independientemente de su nivel de desarrollo económico, lo que significa que debería poder reducirse.

Descongestionar la red viaria

Europa está aplicando una política doble para hacer frente a los problemas provocados por el transporte. En primer lugar, ha establecido normas para reducir las emisiones sonoras y tóxicas, y mejorar la seguridad de los vehículos. Por otra parte, la Comisión participa también en la construcción de redes transeuropeas de transporte, destinadas a aliviar la presión sobre las vías tradicionales y fomentar un cambio en la demanda hacia formas alternativas de transporte, como los trenes de alta velocidad y las vías navegables.

La alimentación, el cáncer y el sida

La actuación de la Unión Europea en el campo de la salud no se limita a los tres sectores mencionados. Así, por ejemplo, se han aprobado varias directivas para proteger a los ciudadanos de las emisiones radiactivas.

El cáncer es la segunda causa de muerte más importante en Europa. Una persona de cada cuatro fallece de esta enfermedad y esta cifra va en aumento en la mayoría

de los Estados miembros. Esta evolución ha llevado a la Unión Europea a reforzar su participación en una serie de programas de investigación sobre el cáncer. Otra campaña de salud pública en la que participa Europa es la lucha contra el sida, para lo cual se han puesto en marcha programas concretos desde 1991.

La Unión Europea trabaja también activamente en el campo de la alimentación, restringiendo el uso de algunos aditivos, prohibiendo las hormonas, limitando la publicidad sobre el tabaco y el alcohol, y regulando los productos farmacéuticos. Asimismo, la UE actúa para reducir el riesgo de intoxicación química o bacteriana (metales pesados, plaguicidas, etc.).

La primera Directiva europea que abordaba el problema de la higiene alimentaria se aprobó en 1964. El planteamiento que la Comunidad aplica actualmente se basa en los siguientes principios:

- prevención de todo tipo de contaminación de la carne fresca, los productos lácteos, los huevos, el pescado, etc.;
- fijación de concentraciones máximas admisibles de algunos residuos de productos químicos;
- control de la producción, transformación y envasado de los productos alimenticios en los Estados miembros y en los países que exportan a la Unión Europea.

Los accidentes de tráfico constituyen un problema importante de salud pública.





Asumir responsabilidades

A nivel mundial

Las enfermedades no respetan fronteras y la mundialización económica y cultural favorece la difusión de los agentes patógenos. Existen varias organizaciones internacionales que se dedican a la protección de la salud, entre ellas el Centro Internacional de Investigación sobre el Cáncer (International Agency for Research on Cancer), la Cruz Roja y el Creciente Rojo. La más conocida, sin embargo, es probablemente la Organización Mundial de la Salud, organismo de las Naciones Unidas fundado en 1948.

La OMS es conocida del público por su lucha en los países en desarrollo contra las enfermedades infecciosas, como el paludismo, la lepra, la difteria, la tuberculosis y la hepatitis. La Organización cuenta desde 1991 con una oficina europea en Copenhague, denominada Centro Europeo del Medio Ambiente y la Salud (European Centre for Environment and Health, ECEH). Recientemente se ha encargado al Centro que prepare un informe, titulado «Preocupación por el mañana de Europa», en colaboración con la Agencia Europea del Medio Ambiente. El objetivo de este informe es evaluar los problemas medioambientales que repercuten en la salud, calcular la ex-

posición de la población europea a estos factores y medir su incidencia. Esta iniciativa conjunta del ECEH y la AEMA es un ejemplo notable de cooperación entre los sectores de la salud y el medio ambiente. El informe proporcionará a los poderes públicos y las ONG la información más completa posible sobre la que podrán basarse para tomar decisiones en estos campos.

El mandato del ECEH incluye también la preparación de programas de cooperación técnica, principalmente con los países de Europa Oriental. Estos programas tienen por objeto limitar los problemas de salud relacionados con los riesgos ambientales.

La OMS-Europa ha organizado ya dos conferencias interministeriales, una en 1989 (Frankfurt) y otra en 1994 (Helsinki), que han dado lugar, respectivamente, a la aprobación de la Carta Europea sobre Medio Ambiente y Salud, y a un plan de actuación sanitaria y ambiental para Europa.

La próxima conferencia tendrá lugar en Londres en junio de

— — — — —
La Comunidad Europea supervisa programas de prevención e investigación en el sector médico.
(Análisis de sangre).

1999 y deberá dar orientaciones para nuevas actuaciones en el próximo milenio. Como en ocasiones anteriores, la Comisión Europea participa en la preparación de esta conferencia.

Europa y sus Estados miembros

En el campo de la salud, las instituciones comunitarias no pretenden ocupar el lugar de los Estados miembros o de sus ministerios nacionales de sanidad, que financian un buen número de organismos públicos y privados, como institutos de higiene y de epidemiología, centros nacionales de pediatría y laboratorios de salud pública. Hay que señalar, además, la existencia de un Comité permanente veterinario, compuesto de representantes de los Estados miembros, que asesora a la Comisión sobre los asuntos de su competencia y sobre las medidas de emergencia que se requieran. El Comité expide también autorizaciones para las importaciones procedentes de terceros países y las retira si es necesario.

Por otra parte, la Comunidad Europea supervisa programas de investigación y prevención sobre el cáncer, el sida (el Centro Europeo de Vigilancia Epidemiológica del Sida se encuentra en París) y la toxicomanía.

